

FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA

INTRODUCCION

Sin haber estado nunca en Nicaragua, Francisco López de Gómara dio un resumen fiel de la provincia antes de la conquista y durante ella en su **Historia General de las Indias**, concluida en 1551 y publicada en Zaragoza al año siguiente.

Para entonces, Gómara pasaba los cuarenta y era sacerdote. Nacido en Sevilla en 1510, había cursado y profesado retórica en la Universidad de Alcalá de Henares; igualmente, servía a Hernán Cortes en España como Capellán y Secretario. De ahí que en la segunda parte de sus páginas indianas, relativa a la conquista de México, haya exaltado a su protagonista principal.

Al igual que la primera, la citada puede leerse sin mayor problema hoy día por la amenidad, corrección y sencillez del estilo. No en vano su obra completa fue considerada la primera crónica general digna de llamarse historia.

También la más moderna y popular en su género, por las diversas versiones a otras lenguas y ediciones ingresó a la **Biblioteca de Autores Españoles** (Madrid, Imprenta de M. Rivadeneyra, 1852), o más exactamente al tomo primero de la colección dirigida e ilustrada por Enrique de Vedia: **Historiadores primitivos de Indias**, pp. 155 - 455.

Los párrafos sobre Nicaragua los tomamos de una edición contemporánea perteneciente a una serie de obras maestras de la literatura universal. (1) Como todos los suyos, difunden digna y orgánicamente las informaciones de algunos de sus antecesores, entre ellos Pedro Martir de Anglería y, más que nadie, Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés.

1) Francisco López de Gómara: **Historia General de las Indias**. "Hispania Vitrux" cuya segunda parte corresponde a la conquista de México. Con unas notas prologales de Emiliano M. Aguirre. Primera parte. (Barcelona) Iberia (1965), pp. 346 - 357.

Otros títulos del mayor literato de los cronistas fueron la **Historia de Horruc y Haradim Barbarroja, reyes de Argel** —donde estuvo— y los **Anales del Emperador Carlos V** conservados en manuscrito. (2) Viajero por Italia en una ocasión, murió entre los suyos en fecha desconocida. (3).

2) MENDEZ BEJARANO, p. 107.

3) **Escritores de Indias**. Tomo I. Selección, estudio y notas por el Dr. Manuel Ballesteros. Zaragoza, etc., Editorial Ebro (1961), p. 93 (Biblioteca Clásica Ebro, v. 7).

HISTORIA GENERAL DE LAS INDIAS

Nicaragua

Del cabo Blanco a Chorotega cuentan ciento treinta leguas de costa, que descubrió y anduvo Gil González, de Avila, el año 1522. Están en aquel trecho el golfo de Papagayos, (4) Nicaragua, la posesión (5) y la bahía de Fonseca; y antes de Cabo Blanco está el golfo de Ortiña; (6) que también llaman de Guetares, el cual vio y no tocó Gaspar de Espinosa, y por eso decían él y Pedrarias que Gil González les había usurpado aquella tierra. Armó, pues, Gil González en Tararequi cuatro carabelas, abasteciéndolas de pan, armas y mercería; metió algunos caballos y muchos indios y españoles, llevó por piloto a Andrés Niño, y partió de allí el 26 de enero del año antedicho. (7). Costeó la tierra que digo, y aun algo más, buscando estrecho por allí que viniese a este otro mar del Norte, pues llevaba instrucción y mandato para ello del Consejo de Indias. Andaba entonces el pleito y negocio de la especiería caliente, y deseaban hallar por aquella parte paso para ir a las Molucas sin choque de portugueses, y muchos decían al Rey que por allí había estrecho, según dichos de pilotos. Así que se dedicó a buscar con gran diligencia, hasta que se comieron las provisiones, y se le comieron los navíos de broma. Tomó posesión de aquella tierra por el rey de Castilla, en el río que llamó de la Pose-

4) La costa entre la bahía de Salinas y San Juan del Sur.

5) El Realejo, ahora Corinto, descubierto el 27 de febrero de 1523 por Andrés Niño.

6) Oratina o de Nicoya.

7) Diez días antes había salido de la isla de las Perlas. Véase nota 10 de las páginas reproducidas de Andagoya.

sión; ⁽⁸⁾ y en honor del obispo de Burgos, ⁽⁹⁾ que le favorecía, como presidente de Indias, la nombró bahía de Fonseca; y a una isla que allí dentro está, Petronila, por causa de su sobrina. ⁽¹⁰⁾ Del puerto de San Vicente ⁽¹¹⁾ salió a descubrir Andrés Niño, y Gil González entró tierra adentro con cien españoles y cuatro caballos, y tropezó con Nicoian, ⁽¹²⁾ hombre rico y poderoso; le requirió con la paz, y fue bien recibido. Le predicó y lo convirtió; y así el tal Nicoian se bautizó con toda su casa, y por su ejemplo se convirtieron y cristianaron en diecisiete días casi todos sus vasallos. Dio Nicoian a Gil González catorce mil pesos de oro de trece quilates, y seis

- 8) No era sólo un río, sino una isleta en la boca de un río cuya toma de posesión se realizó el 23 de febrero de 1523; textualmente dice: "En veinte y siete de hebrero de mill e quinientos y veinte y tres auos salto el señor teniente Anton Mayor en una yslota que está en la boca deste río y tomo la posesión por sus magestades por virtud del poder que tenía el señor capitán Gil González de Avila en presencia de los tenientes de los oficiales de sus magestades Garcia Gansyno y Juanes de Harvolancho y Andrés Niño piloto mayor desta Real Armada por sus magestades cortando ramas y echando mano a su espada y levantando piedras diziendo sy avia alguno que se lo contradixese y la tomo pacíficamente sin contradición de parte en presencia de my Juan de Almansa escrivano y de los testigos de yuso escritor de lo qual doy fe que paso assy rrealmente y con efecto y en testimonio de verdad hize aquí mio signo (aquí el signo) —Juan de Almansa escrivano desta Real armada" "[Tomado de Carlos Melendez: "Seis documentos fundamentales para la historia centroamericana", cits. en las notas 6 y 7 de las páginas de Andagoya aparecidas en este libro].
- 9) Juan Rodríguez de Fonseca.
- 10) Petronila era el nombre de una sobrina del mismo Fonseca. La toma de posesión de la isla se realizó el 5 de marzo de 1523. He aquí su texto: reproducido de la fuente citada en la nota anterior, p. 24: "En cinco dias del mes de marzo de mill e quinientos y veinte y tres años salto el señor teniente anton mayor en una ysla en el golfo de Fonseca que se llama la ysla Petronila y tomo la posesión por sus magestades por virtud del poder que tenía el señor Gil González Dávila en presencia de Juanas de Arvolancho y en presencia de Tome Quintero y de Juan Rodriguez vecino de Moge y de Juan Martín Calafate y de otros muchos questavab presentes a ver y tomar la dicha posesion cortando ramas y echando mano a la espada y levantando piedras diziendo sy avia alguno que se lo contradixese lo qual nunca ubo nadie que se lo contradixejese y la tomo pacíficamente sin contradición alguna de parte en presencia de mi Juan de Almanso escrivano y de los testigos de suyo escritos de lo qual doy fee que paso asy rrealmente y con efeto y en testimonio de verdad hixe aquí mio signo (aquí el signo) Juan de Almanso escrivano desta Real harmada".
- 11) Hoy bahía de Caldera.
- 12) Sustituyendo la i por la y, llama al cacique Nicoya como lo hace Mártir de Anglería.

ídolos de lo mismo, no mayores que un palmo, diciendo que se los llevase, pues nunca más les había de hablar ni rogar como solía. Gil González le dio algunas cosillas de poco valor. Se informó de la tierra y de un gran rey llamado Nicaragua, ⁽¹³⁾ que estaba a cincuenta leguas, y se encaminó allí. Le envió una embajada, que sumariamente contenía que fuese su amigo, pues no iba por hacerle mal, sino servidor del Emperador, que era monarca del mundo, y cristiano, que mucho le interesaba, y si no, que le haría guerra. ⁽¹⁴⁾ Nicaragua, comprendiendo la forma de ser de aquellos nuevos hombres, su resuelta petición, la fuerza de sus espadas y la bravura de los caballos, respondió por medio de cuatro caballeros de su corte que aceptaba la amistad por el bien de la paz, y aceptaría la fe si le parecía tan buena como se la elogiaban. Y así, cogió pacíficamente a los españoles en su pueblo y casa, y le dio veinticinco mil pesos de oro bajo, y mucha ropa y plumajes. Gil González le recompensó aquel presente con una camisa de lienzo, un sayo de seda, una gorra de grana, y otras cosas de rescate que le contentaron, y le predicó, en unión de un fraile de la Merced, ⁽¹⁵⁾ la fe de Cristo, reprobando la idolatría, embriaguez, bailes, sodomía, sacrificio y el comer hombres, por lo cual se bautizó con toda su casa y corte, y con otras nueve mil personas de su reino, que fue una gran conversión, aunque algunos dijeron no estar bien hecha, pero les bastaba creer de corazón. De cuantas cosas dijo Gil González, se alegraron Nicaragua y sus caballeros, excepto de dos, una de ellas que no hiciesen guerra, y otra que no bailasen emborrachados, pues mucho sentía dejar las armas y el placer. Dijeron que no perjudicaban a nadie con bailar ni sentir placer, y que no querían arrin-

13) Basado en la carta de González Dávila, quien fue el primero que empleó la denominación, el cacique del mismo nombre es incorporado en forma semántica correcta.

14) Hizo uso del requerimiento, fórmula que legitimaba la esclavización de indios y el despojo de sus bienes; por lo general, se leía en presencia de ellos.

15) Diego de Agüero.

conar sus banderas, sus arcos, sus cascos y penachos, ni dejar la guerra y las armas en manos de las mujeres, para hilar ellos, tejer y cavar como mujeres y esclavos. No les replicó a esto Gil González, pues los vio alterados; mas hizo quitar del templo grande todos los ídolos, y poner una cruz. Hizo fuera del lugar un humilladero de ladrillos con gradas, salió en procesión, hincó allí otra cruz con muchas lágrimas y música, la adoró subiendo de rodillas las gradas, y lo mismo hicieron Nicaragua y los demás españoles e indios, lo cual fue una devoción digna de ver.

Preguntas de Nicaragua

Nicaragua, que era agudo, y sabio en sus ritos y anti-güedades, tuvo grandes pláticas y discusiones con Gil González y los religiosos. Preguntó si tenían noticias los cristianos del gran diluvio que anegó la tierra, hombres y animales, y si había de haber otro; si la tierra se había de trastornar o caer el cielo; cuándo y cómo perderían su claridad y curso el sol, la luna y las estrellas; por qué eran tan grandes; quién las movía y tenía. Preguntó la causa de la oscuridad de las noches y del frío, tachando a la naturaleza, que no hacía siempre claro y calor, pues era mejor; qué honra y gracias se debían al Dios trino de los cristianos, que hizo los cielos y el sol, a quien adoraban por Dios en aquellas tierra, el mar, la tierra, el hombre, que señorea en las aves que vuelan, peces que nadan y en todo el resto del mundo. Dónde habían de estar las almas, y qué habían de hacer una vez fuera del cuerpo, pues vivían tan poco, siendo inmortales. Preguntó asimismo si moría el santo padre de Roma, vicario de Cristo Dios de cristianos; y cómo Jesús, siendo Dios, es hombre, y su madre, virgen pariendo; y si el emperador y rey de Castilla, de quien tantas proezas, virtudes y poderío contaban, era mortal; y para qué tan pocos hombres querían tanto oro co-

mo buscaban. (16) Gil González y todos los suyos estuvieron atentos y maravillados oyendo tales preguntas y palabras a un hombre medio desnudo, bárbaro y sin letras, y ciertamente fue un admirable razonamiento el de Nicaragua, y nunca indio alguno, a lo que alcanzó, habló como él a nuestros españoles. Le respondió Gil González como cristiano, y lo más filosóficamente que supo, y le satisfizo a cuanto preguntó bastante bien. No pongo las razones, que sería fastidioso, pues todo aquel que sea cristiano las sabe y las puede considerar, y con la respuesta lo convirtió. Nicaragua que estuvo atentísimo al sermón y diálogo, preguntó al oído al faraute si aquella gente de España tan sutil y avisada venía del cielo, y si bajó en nubes o volando, y pidió en seguida el bautismo, consintiendo en derribar a los ídolos.

Lo que hizo además Gil González en aquellas tierras

Viendo Gil González que lo recibían cariñosamente, quiso calar los secretos y riquezas de la tierra, y ver si confinaban con lo que Cortés conquistaba, pues en muchas cosas los de allí semejaban a los de Méjico, según las noticias que de allí tenían. Así que fue y halló muchos lugares no muy grandes, mejores y bien poblados. No cabían en los caminos los muchos indios que salían a ver a los españoles, y se sorprendían de su traje y barbas, y de los caballos, animal nuevo para ellos. El principal de todo fue Diriangén, (17) cacique guerrero y valiente, que vino acompañado de quinientos hombres y veinte mujeres, todo en orden de guerra, aunque sin armas, y con diez banderas y cinco bocinas. Cuando llegó cerca, tañeron los músicos y desplegaron las banderas. Tocó la mano a Gil González, y lo mismo hicieron cada uno de los quinientos, ofreciéndole sendos ga-

6) Buen resumen de las preguntas de Nicaragua tomado de Mártir de Anglería.

7) Al contrario del mismo Martir de Anglería, llama de manera correcta a este cacique teniendo como fuente a Fernández de Oviedo y Valdés.

llipavos, y muchos de ellos dos cada uno. Las veinte mujeres le dieron cada una veinte hachas de oro, que pesaban dieciocho pesos, y algunas más. Fue más vistoso que rico aquel presente, *porqué el oro no era más que de catorce quilates, y aun menos.* Emplean aquellas hachas en la guerra y edificios. Dijo Diriangen que venía para ver a tan nueva y extraña gente, que tal fama tenía. Gil González se lo agradeció mucho, le dio algunas cosas de quincallería, y le rogó *que se volviese cristiano.* El dijo que le parecía bien, pidiendo tres días de plazo para consultarlo con sus mujeres y sacerdotes; y era para reunir gente y robar a los cristianos, despreciando su pequeño escuadrón, y diciendo que no eran más hombres que él. Fue, pues, y volvió muy armado y orgulloso, *aunque muy en silencio, y cayó sobre los nuestros armando un gran griterío de improviso, pensando espantarlos y destruirlos, y hasta comérselos.* Gil González estaba bien preparado, habiendo sido avisado por sus corredores, que sintieron a los enemigos. Diriangen acometió y peleó animosamente durante casi todo un día. Volvióse a la noche por donde vino con pérdida de muchos de los suyos, teniendo a los barbudos por más que hombres, y comenzó a llamar a los amigos y comarcanos, despechado porque no venció. Gil González dio muchas gracias al Señor de los ejércitos, que libró a tan pocos españoles de tantos indios. Y de miedo, o por conservar el oro que ya tenía, se desvió de aquel cacique, y se volvió al mar por otro camino; en el cual pasó grandes trabajos, hambre y peligro de morir ahogado o comido. Caminó más de doscientas leguas andando de pueblo en pueblo. Bautizó treinta y dos mil personas, y obtuvo doscientos mil pesos de oro bajo, ⁽¹⁸⁾ entre lo que le dieron y lo que cogió. Otros dicen que más, y algunos que menos. Sin embargo, fue mucha riqueza, cual nunca pensara él, y lo ensoberbeció. Halló en San Vicente a Andrés Niño, que, según afirmaba,

18) Gómara exagera: fueron 112.000 424 pesos; véase la nota 14 de la *Relación de Andagoya*.

había navegado trescientas leguas de costa hacia poniente sin hallar estrecho, y se volvió a Panamá, y desde allí fue a Santo Domingo a dar cuenta de su viaje, y a concertar otras naos para volver a Nicaragua por Honduras, y saber en qué parte de aquella costa estaba el desaguadero de la laguna. Mas ya se ha dicho cuándo y en qué fue, y cómo se perdió y le prendió Cristóbal de Olid.

Conquista y población de Nicaragua

Volvieron tan contentos los españoles que fueron con Gil González, de la frescura, bondad y riqueza de aquella tierra de Nicaragua, que Pedrarias de Avila pospuso al descubrimiento del Perú en compañía de Pizarro y Almagro, por poblarla; y así, envió allá con gente a Francisco Hernández, el cual conquistó mucha tierra, consiguió mucho dinero, y pobló a orillas de la laguna a Granada y a León, donde está el obispado y chancillería. También fundó otros lugares, pero éstos son los principales. El puerto y trato es en la Posesión. (19). Supo Gil González esto en Honduras o en el cabo de Higueras, y fue contra Francisco Hernández. Le tomó algún oro, y peleó con él tres veces; mas al cabo se quedó el otro allí, y se volvió él a sus navíos, donde Cristóbal de Olid lo prendió. Pedrarias, como lo removieron de Castilla del Oro, se fue a Nicaragua, que la sentía en gobernación, y degolló a Francisco Hernández, diciendo que trataba de alzarse con la tierra y gobierno, por tratos que traía con Fernando Cortés; pero fue pretexto que tomó. Es cosa notable la laguna de Nicaragua por la grandeza, poblaciones e islas que tiene. Crece y mengua, y estando sólo a tres o cuatro leguas de aquel mar del Sur, vacía sus aguas en este otro del Norte, a cien leguas de él, por el sitio que llaman Desaguadero, según

19) El Realejo; así se apuntó en la nota cinco de este fragmento de la *Historia General de las Indias*.

dije en otro lugar, por el cual Melchior Verdugo bajó de Nicaragua al Nombre de Dios en barcas.

El volcán de Nicaragua que llaman Masaya

A tres leguas de Granada y diez de León hay un serrijón raso y redondo, al que llaman Masaya, que echa fuego, y es muy potable, si los hay en el mundo. Tiene la boca media legua en redondo, por la cual bajan doscientas cincuenta brazas, y ni dentro ni fuera hay árboles ni hierba. Se crían empero allí pájaros y otras aves sin estorbarles el fuego, que no es poco. Hay otro boquerón como brocal de pozo, como un tiro de arco de ancho, del cual hasta el fuego y brasa suele haber ciento cincuenta estados más o menos, según hierva. Muchas veces se levanta aquella masa de fuego, y lanza fuera tanto resplandor, que se divisa a veinte leguas y hasta a treinta. Anda de una parte a otra, y da tan grandes bramidos de cuando en cuando, que mete miedo; más nunca rebosa ascuas ni ceniza, sino algo de humo y llamas, que causan la mencionada claridad, cosa que no hacen otros volcanes; por lo cual, y porque jamás falta el licor ni cesa de bullir, piensan muchos ser oro derretido. Y así, entraron dentro del primer hueco fray Blas de Iñesta, ⁽²⁰⁾ dominico, y otros dos españoles, guindados en sendos cestos. Metieron a un servidor de tiro con una larga cadena de hierro para coger aquella brasa y saber qué metal era. Corrió la soga y cadena ciento cuarenta brazas, y cuando llegó al fuego, se derritió el caldero con algunos eslabones de la cadena en tan poco tiempo, que se quedaron asombrados; y así, no supieron lo que era. Durmieron aquella noche allí sin necesidad de lumbre ni candela. Salieron de sus cestos con mucho temor y trabajo, espantados de la hondura y rareza del volcán. El

20) Gómara se equivoca: es Fray Blas del Castillo, como lo dice y repite Fernández de Oviedo y Valdés, y no Iñesta.

año 1551 se dio permiso al licenciado y deán Joan Alvarez para abrir este volcán de Masaya y sacar el metal. (21).

Calidad de la tierra de Nicaragua

La provincia de Nicaragua es grande, y más sana y fértil que rica, aunque tiene algunas perlas y oro de poca ley. Era de muchos jardines y arboledas. Ahora no hay tantos. Crecen muchos árboles, y el que llaman ceiba engorda tanto, que quince hombres cogidos de las manos no lo pueden abarcar. Hay otros en forma de cruz, y unos que se les seca la hoja si algún hombre la toca, y una hierba con la que revientan las bestias, de la cual hay mucha en el Nombre de Dios y por allí. Hay muchos árboles que producen una especie de ciruelas coloradas, de las que hacen vino. También lo hacen de otras frutas y de maíz. Los nuestros lo hacen de miel, que hay mucha, y que los conserva en su buen color. Las calabazas llegan a maduración en cuarenta días, y es una importante mercadería, pues los caminantes no dan un paso sin ellas por la falta de aguas; y no llueve mucho. Hay grandes culebras, y se cogen por la boca, como dicen de las víboras. En todas las Indias se han visto y matado muchas y muy grandes sierpes; sin embargo, las mayores son las del Perú, y no eran tan fieras ni ponzoñosas como las nuestras y las africanas. Hay unos puercos con el ombligo en el espinazo, que después huelen mal al matarlos, si no se lo cortan. Por la costa de Nicaragua suele haber ballenas y unos monstruosos peces, que cuando sacan medio cuerpo fuera del agua sobrepujan a los mástiles de las naos: tan grandes son. Tie-

21) Renglón reproducido en SAPPER INFIERNO, p. 64. De la cédula de Joan Alvarez habla, después de la "Entrada..." de Sanchez Bartero, un funcionario del Consejo de Indias. "Al Sor Lado Villa Gomez=hay una rubrica=Que se traía lo que cerco desto esta proveido=Que se le de cédula para que no abiendo el otro empezado a usar y veneficiar lo pueda este hacer conforme a la cédula que se le dio al Juan Alvarez y lo demas que pide no a lugar". Nota reproducida en SAPPER INFIERNO, p. 13.

nen la cabeza como un tonel, y los brazos como vigas de veinticinco pies, con los que pateaba y escarba. Hace tanto estruendo y hoyo en el agua, que espanta a los navegantes, y no hay quien no tema su fuerza, pensando que va a hundir o volcar el navío. Hay también unos peces con escamas, no mayores que los bogas, los cuales gruñen como puercos, en la sartén, y roncan en el mar, y por eso los llaman roncadores. A Francisco Bravo y a Diego Daza, soldados de Francisco Hernández, les medio comieron lo suyo cangrejos, andando perdidos en una balsilla, en la cual navegaron, o mejor dicho, nadaron nueve días o diez sin beber y sin comer otra cosa que cangrejos, que cogían en las ingles, y según ellos contaban en Tuenque, donde arribaron, no comían ni mordían más que del miembro y sus compañeros.

Costumbres de Nicaragua

Los pueblos no son grande, como hay muchos; empero tienen policía y edificios, y hay mucha diferencia de las casas de los señores a las de los vasallos. En lugares de behetría, que hay muchos, son iguales. Los palacios y templos tienen grandes plazas, y las plazas están cerradas por las casas de los nobles, y en medio de ellas tienen una casa para los plateros, que labran y vacían el oro a maravilla. En algunas islas y ríos hacen casas sobre árboles como las picazas, donde duermen y guisan las comidas. Son de buena estatura, más bien blancos que morenos, las cabezas a tolondrones, con un hoyo en medio por hermosura y para asiento de la carga. Se rapan de la mitad para adelante, y los valientes y bravos todo, salvo la coronilla. Se agujerean la nariz, labios y orejas, y visten casi a la manera de los mejicanos, sino que se precian de peinar más el cabello. Ellas llevan gorgueras, sartales, zapatos, y van a las ferias y mercados. Ellos barren la casa, hacen el fuego y lo demás, e incluso en Duraca y en Cohiores hilan los hombres. Todos orinan donde les da la

gana, ellos en cucullas y ellas en pie. En Orotina andan los hombres desnudos, y llevan los brazos pintados. Unos atan el cabello al cogote, otros a la coronilla, y todos lo suyo adentro por mejorar el engendrar y por honestidad, diciendo que las bestias lo llevan suelto. Ellos llevan solamente bragas y el cabello largo, trenzado en dos partes. Todos toman muchas mujeres; sin embargo, una es la legítima, y ésta con la consiguiente ceremonia: coge un sacerdote a los novios por los dedos meñiques, lo mete en una camarilla donde tiene fuego, les hace algunas amonestaciones, y al morir la lumbre quedan casados. Si la tomó por virgen y la halla corrompida, la desecha, mas no de otra manera. Muchos las daban a los caciques a que las rompiesen, por honrarse más o por quitarse de sospechas y ansiedad. No duermen con ellas estando con su costumbre, ni en tiempo de las sementeras y ayunos, ni comen entonces sal ni ají, ni beben cosa alguna que los embriague, ni ellas entran, teniendo su camisa, en algunos templos. Destierran al que se casa dos veces ceremonialmente, y dan la hacienda a la primera mujer. Si cometen adulterio, las repudian, devolviéndoles su dote y herencia, y no se pueden casar más. Dan palos, y no muerte, al adúltero. Los parientes de ellas son los afrentados y los que vengan los cuernos. A la mujer que se va con otro no la busca el marido, si no la quiere mucho, ni siente por ello pena ni afrenta. Les consienten echarse con otros en ciertas fiestas del año. Antes de casarse son por lo general malas, y casadas buenas. Hay pueblos de behetría donde las doncellas escogen marido entre muchos jóvenes que cenan juntos en las fiestas. Quien fuerza a virgen, si se quejan, queda esclavo y paga la dote. Al esclavo y mozo que duerme con la hija de su amo, le entierran vivo con ella. Hay ramerías públicas a diez cacahos, que son una especie de avellanas; y donde las hay, apedrean a los putos. No dormían con sus mujeres para que no pariesen esclavos de españoles. Y Pedrarias, como en dos años no nacían niños, les prometió buen trato; y así,

parían, o no los mataban. Preguntaron a sus ídolos cómo echarían a los españoles, y les dijo el diablo que él se los echaría echándoles el mar encima, pero que también los anegaría a ellos; y por eso cesaron. Los pobres no piden por Dios ni a todos, sino a los ricos, y diciendo: «Lo hago por necesidad o enfermedad». El que se va a vivir de un pueblo a otro no puede vender las tierras ni casas, sino dejarlas al pariente más cercano. Guardan justicia en muchas cosas, y llevan a los ministros de ella moscadores y varas. Cortan los cabellos al ladrón, y queda esclavo del dueño del hurto hasta que pague. Se pueden vender y jugar, mas no rescatar sin voluntad del Cacique o regidor; y si tarda mucho, muere sacrificado. No hay pena para quien mata a cacique, diciendo que no puede acontecer. Tampoco hay pena para los que matan esclavos. Mas el que mata a hombre libre paga un tanto a los hijos o parientes. No puede haber junta ni consulta ninguna especialmente de guerra, sin el Cacique o sin el capitán de la república y behetría. Declaran guerra sobre los linderos y mojones, sobre la caza y sobre quién es mejor y podrá más, que así es en todas partes, y hasta para cautivar hombres para sacrificios. Cada cacique tiene para su gente su señal especial en la guerra y aun en casa. Eligen los pueblos libres capitán general al más diestro y experto que hallan, el cual manda y castiga absolutamente y sin apelación a los señores. El castigo del cobarde es quitarle las armas y echarle del ejército. Cada soldado se queda con lo que coge a los enemigos, salvo que han de sacrificar en público a los que prende, y no darlos por ningún rescate, bajo pena de que lo sacrifiquen a él. Son animosos, astutos y falsos en la guerra, por coger contrarios para sacrificar; son grandes hechiceros y brujos, pues según ellos mismos decían, se hacen perros, puercos y simíos. Curan las viejas a los enfermos, como sucede en muchas islas y tierra firme de Indias, y echan las medicinas con un canuto, tomando la decocción en la boca

y soplando. Los nuestros les hacían mil burlas, desventando al tiempo que querían ellas soplar, o riéndose del artificio.

Religión en Nicaragua

Hay en Nicaragua cinco lenguajes completamente diferentes: coribici, al que elogian mucho; chorotega, que es el natural y antiguo, y así, están en los que lo hablan las herencias y el cacao, que es la moneda y riqueza de la tierra, los cuales son hombres valerosos, aunque crueles y muy sujetos a sus mujeres; lo que no son los otros. Chondal es grosero y serrano; orotiña, que dice mama por lo que nosotros; mejicano, que es el principal, y aunque están a trescientas cincuenta leguas, se parecen mucho en lengua, traje y religión; y dicen que hace muchísimo tiempo, habiendo una general sequía en Anauac, que ahora llaman Nueva España, salieron infinitos mejicanos de su tierra, y vinieron por aquel mar Austral a poblar Nicaragua. Sea como fuere, lo cierto es que estos que hablaban mejicano tienen por letras las mismas figuras que los de Culúa, y libros de papel y pergamino, de un palmo de anchos y doce de largos, y doblados como fueles, donde señalan por ambas partes de azul, púrpura y otros colores las cosas memorables que acontecen; y allí están pintadas sus leyes y ritos, que se asemejan mucho a lo de los mejicanos, como lo puede ver quien coteje lo de aquí con lo de Méjico. Empero, no usan ni tienen esto todos los de Nicaragua, pues los chorotegas tan distintamente sacrifican a sus ídolos, como hablan, y así los demás. Contemos algunas particularidades que no hay en otras partes. Los sacerdotes se casan todos, excepto los que oyen pecados ajenos, los cuales dan penitencia según la culpa, y no revelan la confesión sin castigo. Celebran las fiestas, que son dieciocho, como los meses, subidos en el gradario y sacrificadero, que tienen delante los patios de los dioses; y teniendo en la mano el cuchillo de pedernal con que abren al sacrificado, dicen

cuántos hombres han de sacrificar, y si han de ser mujeres o esclavos, presos en batalla o no, para que todo el pueblo sepa cómo tiene que celebrar la fiesta y qué oraciones y ofrendas debe hacer. El sacerdote que administra el oficio da tres vueltas alrededor del cautivo, cantando en tono lloroso, y luego lo abren por el pecho; le rocían la cara con sangre, le sacan el corazón y desmiembran el cuerpo. Da el corazón al perlado, los pies y manos al Rey, los muslos al que lo prendió, las tripas a los trompetas, y el resto al pueblo para que todos lo coman. Pone la cabeza en unos árboles que crían allí cerca para colgarlas. Cada uno de aquellos árboles representa el nombre de la provincia con quien hacen guerra, para hincar en él las cabezas que cogen en ella. Si el que sacrifican es comprado, sepultan sus entrañas con las manos y pies, metidos en una calabaza, y queman el corazón y lo demás, excepto la cabeza, entre aquellos árboles. Muchas veces sacrifican a hombres y muchachos del pueblo y de la propia tierra, por ser comprados, pues es lícito al padre vender los hijos, y cada uno venderse a sí mismo, y por esta causa no comen la carne de los tales. Cuando comen la carne de los sacrificados hacen grandísimos bailes y borracheras con vino y humo. Los sacerdotes y religiosos beben entonces vino de ciruelas. Al tiempo que unta el sacerdote las mejillas y boca del ídolo con la sangre del sacrificado, cantan los otros y ora el pueblo con mucha devoción y lágrimas, y andan después en procesión, aunque no en todas las fiestas. Van los religiosos con una especie de sobrepellices de algodón blanco, y muchas chías colgando de los hombros hasta los talones, con algunas bolsas por borlas, en las que llevan navajas de azabache, puntas de metal, papeles, carbón molido y algunas hierbas. Los legos, banderillas con el ídolo que más aprecian, y taleguillas con polvos y punzones. Los mancebos, arcos y flechas, o dardos y rodelas. El pendón y guía es la imagen del diablo puesta en una lanza, y la lleva el más honrado y anciano sacerdote. Van en orden y cantando

los religiosos hasta el lugar de la idolatría. Cuando llegan, tienden mantas por el suelo o echan rosas y flores, para que no toque el diablo en tierra. Para el pendón, cesa el canto y comienza la oración. Da una palmada el perlado y se sangran todos: éstos de la lengua, aquéllos de las orejas, los otros del miembro, y, finalmente, cada uno de donde más devoción tiene. Cogen la sangre en un papel o en el dedo, y como en ofrenda, refriegan con ella la cara del diablo. Mientras dura esto, escaramuzan y bailan los mozos por honra de la fiesta. Curan las heridas con polvo de hierbas o carbón, que llevan para eso. En algunas de estas procesiones bendicen maíz, rociado con sangre de sus propias vergüenzas, lo reparten como pan bendito y se lo comen.

Mientras que Gil González, de Avila, estuvo rescatando y convirtiendo en tierra de Nicaragua, según se ha dicho, recorrió el piloto Andrés Niño la costa hasta Tecoantepec, según contaba, buscando estrecho, el año 1522.